

La movilización de recursos en la organización de la expedición anfibia de Menorca de 1781

Resource Mobilisation for the 1781 Minorca Amphibious Expedition

Rafael Torres Sánchez
Universidad de Navarra, España
rtorres@unav.es

Resumen: La organización de la movilización de recursos para esta expedición anfibia no fue un problema económico, sino que estuvo determinada por los objetivos realmente perseguidos por el gobierno. El éxito de la puesta en marcha se logró por un cambio en la geoestrategia de movilización, con una fuerte concentración en el Bajo Guadalquivir, y mediante una activa intervención del gobierno en la movilización de recursos escasos y complejos, como fueron los soldados y la información. El gran potencial de movilización se logró cuando el gobierno permitió que las autoridades locales acudiesen a todos los recursos potenciales que ofrecía el “almacén andaluz”.

Palabras clave: *expedición anfibia, suministros militares, empresarios militares, Menorca, Carlos III.*

Abstract: Resource mobilisation for this amphibious expedition was not an economic problem; it was determined rather by the objectives actually sought by the government. Success came from a switch in the mobilisation geostrategy, with a heavy concentration of resources in the Lower Guadalquivir and government intervention in the mobilisation of scarce and complex resources such as soldiers and information. The vast mobilisation potential was eventually harnessed when the government allowed local authorities to tap into the resources offered by the “*almacén andaluz*” (Andalusian store).

Keywords: *Amphibious expedition, military supplies, military entrepreneurs, Minorca, Charles III.*

El principio de proporcionalidad. ¿Cuáles eran los objetivos de la expedición?

La movilización de recursos para la guerra se ha planteado desde una óptica logística donde se ha primado el estudio de las cuestiones técnicas y administrativas, y donde todo quedaba finalmente supeditado a la capacidad económica de los estados. Esta

interpretación, que podríamos calificar de técnica-económica, quedó fielmente reflejada en el clásico estudio de Martin van Creveld.¹ Nuevos enfoques se han ido sumando conforme el problema logístico se incluía en una historiografía más amplia que ponía el foco en la relación entre la guerra y la construcción del estado, como muestran los trabajos de transición de John Lynn.² La evolución se ha acelerado a medida que se ha comenzado a ver la cuestión logística como algo relacionado con la movilización de recursos que, además, afectaba al conjunto de la sociedad y que tenía una dimensión global, tanto de problema como de oportunidades.³

Esta apasionante revisión historiográfica ha ido llegando con menos fuerza al asunto concreto de las expediciones anfibias, pese a que su primer teórico, Thomas More Molyneux, considerase ya en pleno siglo XVIII este tipo de guerra como un problema, precisamente, global y de toda la sociedad.⁴ Molyneux, quien llamó a este tipo de acción “amphibious or littoral war”, tenía una experiencia directa de las complicaciones que conllevaban estas operaciones. Como oficial en el “Foot Guards Regiment” había participado durante la Guerra de los Siete Años en varias operaciones británicas contra las costas francesas en Rochefort, Saint-Malo y Cherburgo, y escribió su obra precisamente tras la fracasada expedición a Rochefort en 1757. En este trabajo, tras analizar sesenta y ocho casos de operaciones conjuntas inglesas o contra Gran Bretaña desde el reinado de Isabel I, concluía que la clave del éxito o el fracaso estaba en la movilización de los recursos y en su gestión eficaz.⁵ De nada valía acumular muchos cañones si luego no se reunían transportes suficientes para la munición, por ejemplo, o si la pólvora no se podía embarcar a tiempo. Casos posteriores han enfatizado la necesi-

¹ Martin van CREVELD: *Supplying War: Logistic from Wallestein to Patton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, reeditado en 2004.

² John A. LYNN (ed.): *Feeding Mars. Logistics in Western Warfare from the Middle Ages to the Present*, Boulder, Westview Press, 1993. Véase especialmente sus reflexiones en esta misma obra sobre historiografía de la logística: “The History of Logistics and Supplying War”, pp. 9-27.

³ Como ejemplo de la actual interpretación global de la logística, véase Stephen CONWAY y Rafael TORRES (eds): *The spending of the States. Military expenditure during the long Eighteenth Century: patterns, organisation and consequences, 1650-1815*, VDM Verlag, Saarbrücken, 2011, pp. 9-31. Para casos nacionales Roger MORRIS: *The Foundations of British Maritime Ascendancy. Resources, Logistics and the State, 1755-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011; David PLOUVIEZ: *La Marine française et ses réseaux économiques au XVIIIe siècle*, Rivages des Xantons, Paris, 2014; Rafael TORRES: *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

⁴ Thomas More MOLYNEUX: *Conjunct Expeditions; or, Expeditions That Have Been Carried On Jointly by the Fleet and Army, with a Commentary on a Littoral War*. Londres, R. and J. Dodsley, 1759. Es calificado como uno de los primeros y más importantes teóricos de todos los tiempos en lo que se refiere a las dificultades para movilizar de forma conjunta recursos militares destinados al ejército y la marina, Beatrice HEUSER: *The Evolution of Strategy: Thinking War from Antiquity to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 229.

⁵ Comentarios sobre este autor y su obra en Daniel COETZEE y Lee W. EYSTURLID (eds): *Philosophers of War. The Evolution of History's Greatest Military Thinkers*. Vol. 1: The Ancient to Premodern World, 3000 BCE-1815 CE, Praeger, Oxford, 2013, pp. 213-214.

dad valorar esa gestión de la movilización de los recursos.⁶ Nuestro objetivo aquí es abordar cómo se articula la tarea de esa movilización, es decir, cómo se define cuántos recursos y cómo movilizarlos, y lo hacemos para el caso de la organización de la expedición que salió a la conquista de Menorca en 1781.

Siguiendo a Molyneux, es imprescindible plantear un principio de proporcionalidad entre los objetivos perseguidos y los medios requeridos.⁷ Aunque este principio no siempre está explicitado en los planes de los organizadores, parece conveniente que el historiador lo tenga presente para establecer el significado de los recursos movilizados, es decir, para poder valorar de forma objetiva y en el contexto histórico real la eficacia alcanzada por el estado en la movilización de los medios.

En el caso de la expedición anfibia a Menorca, los parámetros de la movilización de recursos vinieron determinados por los objetivos asignados a la expedición. Aunque el resultado final de esta acción fue la expulsión de los ingleses de la isla, este no parece que fuera el objetivo inicial. Parece ser que el gobierno barajó desde el primer momento una acción militar limitada. En la Junta de Estado celebrada en Madrid a mediados de marzo de 1780 se analizó un posible plan de ataque a Menorca.⁸ En realidad, el proyecto formaba parte de una serie de cuestiones que se habían planteado al gobierno sobre posibles gratificaciones a los menorquines que ayudasen a la conquista de la isla. En el contexto de una activa labor de inteligencia y espionaje, la propuesta que entonces se hizo al gobierno por «una persona de circunstancia, por cuyo medio se mantienen inteligencias en Menorca», diseñaba con claridad un plan de ataque que tenía como principal objetivo ayudar a una sublevación en la isla. Según este plan propuesto al gobierno, sería suficiente con 3.000 o 4.000 hombres «tomados en una noche del Campo de Gibraltar en 4 o 6 navíos y fragatas de guerra», que podían reunirse en la bahía de Algeciras so pretexto de intensificar el Sitio de Gibraltar y trasladar a esa fuerza armada a Menorca. Esta expedición permitiría un auténtico golpe de mano inesperado, pues mientras los «enemigos cuidasen y temiesen el sitio de Gibraltar, se hallasen con una insurrección en Mahón y sublevada la isla».⁹

⁶ Un caso práctico en Richard HARDING: *The Emergence of Britain's Global Naval Supremacy: The War of 1739–1748*, Woodbridge The Boydell Press, 2010.

⁷ Sobre la conquista de Menorca siguen siendo imprescindible los trabajos de José Luis TERRÓN PONCE: *La reconquista de Menorca por el duque de Crillon (1781-82), aspectos militares y políticos*, Mahón, Editorial Menorca, 1981, e ÍD.: *La toma de Menorca (1781-82) en los escritos autobiográficos y epistolario del Duque de Crillon*, Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, 1999. Sobre el abastecimiento del cuerpo expedicionario en la isla véase Rafael TORRES: "Monopoly or the Free Market. Two ways of tackling the expenditure. The expedition to Minorca (1781-1782)", en ÍD. y Stephen CONWAY: op. cit., pp. 313-338.

⁸ AHN (Archivo Histórico Nacional), Estado, Leg. (Legajo) 4230, Madrid 16-3-1780.

⁹ AHN, Estado, Leg.4230, Madrid 16-3-1780.

Este proyecto presuponía unos objetivos limitados y una movilización de recursos igualmente restringida. Confiaba en el traslado de la fuerza armada existente y concentrada en Algeciras, el transporte en los buques de guerra presentes en la bahía y un despliegue de tropas españolas en Menorca que buscaba principalmente apoyar la prevista sublevación. De haber seguido adelante con este guión el gobierno no se habría enfrentado a un grave problema logístico.

En los meses siguientes los planes fueron cambiando, en parte por la abundante información que fue llegando, desde diversas fuentes, a manos del secretario de Estado, conde de Floridablanca.¹⁰ Las primeras ideas de hacer un desembarco en Ciudadela, y desde allí promover la sublevación, fueron desechadas en favor de un ataque más directo sobre Mahón que provocase la huida de la tropa inglesa hacia el castillo de San Felipe. A mediados de junio de 1780, el marqués de Sollerich, noble mallorquín y cabeza visible de la nutrida red de espías que trabajaba en Menorca, le reconocía directamente a Floridablanca que «he discurrido que el desembarco de tropa y munición no se haga en Ciudadella». Aunque admitía que la opción de tomar primero Ciudadela era sencilla,¹¹ planteaba el problema que tendría para la tropa española el posterior traslado por la isla: «el transporte por tierra de un cabo de la isla al otro causaría grande embarazo en un país de ningún carro y pocas caballerizas».¹² Este inconveniente era grave, más cuando precisamente en el plan anterior se subrayaba que para conseguir un golpe de mano la fuerza armada iría en buques de guerra y no con transportes, no teniendo por consiguiente más recursos que la logística proporcionada por los propios navíos y fragatas de la Armada. En estas condiciones de dificultad de transporte interior, la presencia de la tropa española podría ser suficiente para estimular la sublevación, pero claramente daría tiempo al ejército inglés, acuartelado principalmente en Mahón, para plantear una defensa activa, replegarse ordenadamente hacia el castillo de San Felipe y destruir los abundantes recursos militares disponibles en el arsenal naval de Mahón. El efecto sorpresa logrado con el golpe de mano de una fuerza trasladada en buques de guerra desde Gibraltar quedaba cuestionado por la dificultad y lentitud de los transportes por el interior de la isla.

Consecuentemente con estas consideraciones, el propio Sollerich recomendaba acercar el punto de desembarco a Mahón, y proponía hacerlo en Alcaufar. Aunque reconocía que desde allí «no hay camino, es muy menor inconveniente, más breve y de poco coste componer dos o tres millas de camino en tierra llana, que el transporte de más de 30 millas desde Ciudadela, sin caballerizas ni carros», admitía que provocaría mayor sorpresa y desorganización en

¹⁰ AHN, Estado, Leg. 4205.

¹¹ «no teniendo aquella plaza defensa... no hay un soldado, ni un cañón, ni tiene puertas, y estando en algunas partes la muralla desmoronada, se entra por los portillos que hay». Sollerich a Floridablanca, Palma de Mallorca, 16-6-1780, AHN, Estado, Leg. 4205.

¹² Sollerich a Floridablanca, Palma de Mallorca, 16-6-1780, AHN, Estado, Leg. 4205.

el ejército inglés, «causando al enemigo por este medio más confusión y desorden, y la imposibilidad de poderse retirar en el Castillo e introducir aquellos víveres y refrescos necesarios».¹³ El objetivo del ataque comenzaba a cambiar. Ahora se empezaba a hablar claramente de arrinconar a los ingleses en el castillo de San Felipe, sin necesidad de contar con el apoyo de la población menorquina, así como de hacerlo en las mejores condiciones para debilitar su resistencia.

El gobierno comenzó a considerar otras acciones, que podían ser complementarias y simultáneas a un golpe de mano, como era cegar el puerto de Mahón. El encargado de elaborar este plan fue el ingeniero Gautier. Las fechas de su plan, casi coetáneo con el de Sollerich, muestran que el gobierno de Carlos III todavía estaba explorando opciones y que los parámetros de movilización de recursos todavía podían cambiar de forma drástica en función de los objetivos finalmente adoptados. Así, por ejemplo, el plan para cegar el puerto de Mahón, que el autor consideraba fácil y seguro, consistía en contratar en Cádiz 16 buques «voluminosos, con gran obra muerta y que sería imposible de sacar», ya que los ingleses «necesitarían pontones colosales». El énfasis se ponía en la labor de la Armada, que debería mantener durante dos días un ataque artillero sobre el castillo de San Felipe mientras se hundían esos buques. Incluso propuso una solución técnica para aumentar la eficacia en el hundimiento y evitar los errores cometidos en la operación similar realizada a la entrada del puerto de La Habana.¹⁴ La cuestión principal para nosotros es que, de haber seguido adelante este objetivo, se asignaba un tarea diferente a la Armada, que ya no sólo se encargaba directamente del transporte de la fuerza que ejecutaría el golpe de mano, sino que también debía concentrar su esfuerzo en el ataque artillero, lo que incidía en la dotación de munición. Del mismo modo, si debía convoyar tal cantidad de buques que cegarían el puerto provocaría mayor lentitud en el traslado, lo que exigiría un dominio del mar al menos temporal y, consecuentemente, una mayor concentración de buques de guerra de la Armada en el Mediterráneo. De nuevo, un cambio en los objetivos tenía serias implicaciones en la logística y movilización de recursos.

Finalmente, el plan de Francisco Gautier no se llevó a cabo, pero estuvo muy presente en las consideraciones del gobierno, en parte porque con él se podían atender otros objetivos igual de importantes para el estado de Carlos III, como era la ruina económica de la isla. Aunque España no lograra apoderarse de Menorca al menos se podía reducir de forma sustancial el valor económico que tenía para los ingleses. En concreto, la inhabilitación del puerto de Mahón pondría en serio peligro el activo comercio de la isla con las regencias berberiscas,

¹³ Sollerich a Floridablanca, Palma de Mallorca, 16-6-1780, AHN, Estado, Leg. 4205.

¹⁴ Francisco Gautier, Aranjuez, 24-6-1780, tras recordar el fracaso del intento de cegar el paso en el puerto de La Habana con tres navíos de línea, cuando todavía «quedó agua para pasar, en parte porque siempre se ladean los buques». Propone un remedio para que «se queden los Navíos en su vertical, poniéndoles dos quillas falsas muy apartadas de la verdadera que les sirven de baza». AHN, Estado, Leg. 4230.

de donde procedía buena parte del trigo, imprescindible para el abastecimiento de un enclave deficitario en la producción de alimentos. Presumiblemente, Mahón perdería buena parte de sus funciones comerciales, que le permitían auxiliar a la plaza de Gibraltar y sostener una fructífera actividad corsaria. Sin el comercio y el curso de esa ciudad ni el acceso a su arsenal Menorca no tendría mucho valor para Gran Bretaña. El plan de Gautier atendía perfectamente a los intereses políticos españoles.

Gautier, además, hizo entonces una serie de consideraciones que sí tuvieron consecuencias directas sobre el diseño de la logística que finalmente se adoptó. Estudioso y buen conocedor de la anterior invasión francesa de 1756, este ingeniero creyó importante hacer una serie de recomendaciones. Algunas iban en la dirección de las ya conocidas por el gobierno, como la dificultad de los transportes en la isla, pero otras eran advertencias sobre los riesgos de un asedio. Por ejemplo, hacía consideraciones sobre la calidad y dureza del suelo en las cercanías del castillo de San Felipe, que, alertaba, era pedregoso y falto de tierra. Esto podía suponer un fuerte obstáculo a la hora de plantear un asedio, pues «no hay tierra para respaldar las baterías que se intentasen establecer... y no admiten abrir trincheras ni brechas». Esto significaba que, primero, la opción del asedio habría que pensarla cuidadosamente (lo que indirectamente reforzaba su plan de acción naval) y, segundo, si finalmente se decidía plantear un asedio habría que acopiar y transportar un número extraordinario de sacos, de herramientas, de todo tipo de zapa y maderas. Para Gautier había que determinar hasta el más menor detalle en torno a la finalidad con que se iba a usar cada recurso. Así, por ejemplo, llegó a advertir al gobierno del gravísimo error cometido por los franceses en 1756 con la longitud de las escalas que llevaban, pues quedaron demasiado cortas «por ser los fosos de los fuertes que envistieron muchísimo más profundos en algunos parajes que lo que se había supuesto por las reglas del arte». Es decir, el ingeniero era plenamente consciente de lo que suponía el principio de proporcionalidad entre el objetivo y los medios a movilizar. Como veremos, algunas de las consideraciones de Gautier fueron tenidas en cuenta a la hora de diseñar las características de la movilización de recursos.

A lo largo de todo el año 1780 y los primeros meses de 1781 se fueron barajando nuevos planes que podían determinar los objetivos y la composición de la fuerza armada que atacaría Menorca. En febrero de 1781, unos menorquines no identificados «proponen» tomar por la fuerza «y por sorpresa» la ciudad de Mahón, donde residía el general inglés Murray, con la esperanza de impedir que se pudiese refugiar en el castillo de San Felipe. Los “habitantes” proponían una fuerza total de unos 6.000 a 8.000 hombres. Esta tropa debía reunirse y partir de Mallorca, lo que significaba una novedad importante. El día antes de este ataque sorpresa, unos menorquines se infiltrarían en la isla desde Mallorca para apoderarse de las torres y atalayas, que estimaban eran seis, e impedir así que avisasen de la llegada de los lanchones. El grueso de la tropa española, hasta 5.000, formarían el contingente principal del ataque sor-

presa «que partiendo de noche de Palma de Mallorca se podría llegar en lanchones al sitio llamado cala Alcafar [sic]»,¹⁵ y desde allí ir rápidamente a Mahón. El resto de la tropa con los suministros se dirigiría la misma noche hacia Ciudadela, donde desembarcaría y se iría trasladando hacia Mahón. La novedad de este plan residía en el protagonismo concedido a la isla de Mallorca, que pasaba a ser lugar de concentración y preparación, y a una menor participación de la Armada. De haber seguido adelante este proyecto la logística y la movilización de recursos hubiera sido considerablemente diferente a la que finalmente se llevó a cabo.

Con todo, comenzaba a considerarse como objetivo principal del ataque la toma de Mahón, no de Ciudadela, y ya no se hablaba de promover y apoyar una sublevación. Independientemente de la forma final que se adoptara, la fuerza armada requerida para el ataque era cada vez mayor, y esto complicaba más la decisión. El simple hecho de poner en riesgo una expedición anfibia numerosa podía cuestionar la totalidad de la iniciativa. Esto se demuestra con claridad al ver las crecientes precauciones del gobierno para decidir cuándo se debería enviar la expedición. De hecho, parece que todo quedó en suspenso hasta ver qué ocurría con Gibraltar. Para el gobierno, estaba claro que había una conexión directa y clara entre la supervivencia del Peñón y el futuro de Menorca. Primero, porque la inteligencia española había demostrado con rotundidad que ambas podían auxiliarse,¹⁶ y segundo porque el ataque a Menorca exigía un control temporal de la Armada sobre las aguas del Estrecho, algo que podía cuestionarse si, como los espías españoles en la costa francesa y puertos ingleses informaban, y los aliados franceses confirmaban, se temía una fuerte concentración de buques de guerra ingleses en auxilio de Gibraltar y Menorca, como finalmente ocurrió.¹⁷ Es decir, cualquier intento español de ataque sobre la isla debería ir acompañado de la certeza de un control sobre el Estrecho, circunstancia que, paradójicamente, sólo se produciría tras el regreso a Gran Bretaña del convoy inglés y la imposibilidad de un rápido reenvío de otro. Como reconocía el propio secretario de Estado, conde de Floridablanca, cuando se hablaba abiertamente en el gobierno de Madrid del ataque a Menorca, a la hora de establecer el momento del ataque anfibia español sobre Menorca lo más importante era que:

la empresa debe ejecutarse después que la escuadra enemiga que está en Gibraltar se haya encaminado a sus puertos de Inglaterra, (ya que) se deja ver el embarazo en que el Ministerio inglés se hallaría para habilitarla de nuevo, hacerla retroceder y abandonar sus costas.¹⁸

¹⁵ Sin firma. Aranjuez, 14-2-1781, AHN, Estado, Leg. 4230.

¹⁶ Richard HARDING (ed.): "A Tale of Two Sieges, Gibraltar 1726-7 and 1779-1783", *Transactions of the Naval Dockyards Society*, 2 (2006), pp. 31-46.

¹⁷ Rafael TORRES: "Seapower and Amphibious Warfare. The Spanish Brownwater Navy in Minorca, 1781-1782", en Jean DE PRÉNEUFT (ed.), *The military occupation of maritime and coastal spaces in Europe*, Lille, Service historique de la défense, en prensa.

¹⁸ Conde de Floridablanca, Madrid 20-4-1781, AHN, Estado, Leg. 4230.

Con todos estos planes y consideraciones se fueron definiendo el plan y objetivos que seguiría el gobierno de Carlos III. En marzo de 1781, el general encargado de la expedición, duque de Crillon, presentó al gobierno los ejes del proyecto. Con claridad, el general se hacía eco de muchos de los planes anteriores, pero también dejaba ver con claridad los objetivos que interesaban al gobierno. Se partía del hecho de que el protagonismo militar de la acción correspondería a la fuerza anfibia desplegada. Aunque se pudiese contar con apoyo de algunos menorquines, el objetivo de esa fuerza española era tomar posesión de la isla, sin importar demasiado que el castillo de San Felipe quedase en manos inglesas. El planteamiento era claro: se trataba de desembarcar una tropa suficiente que provocase la huida de los ingleses y su refugio en el castillo, lo que dejaría la isla al control español, «los efectos de guarniciones pequeñas o paisanos armados, serían fácilmente reducidos». La simple presencia de la tropa española desembarcada permitiría el objetivo perseguido, «sin pegar fuego a una mecha», se decía en la memoria. En conclusión, se trataba de un despliegue «sencillo, exacto y nada costoso, pues en rigor vendrá a ser una mutación de guarnición para nuestra tropa». La utilidad de este plan estaba, pues, en la posesión de la isla «cuan útil es nuestra conquista ya sea para conservarla o para compensarla en la paz».¹⁹

Este plan, por la persona que lo presenta, el general, y las fechas, tenía importantes implicaciones sobre la logística necesaria. Lo más importante era que Crillon descartaba la conquista del castillo de San Felipe, que a todas luces era el elemento táctico más complejo de gestionar por las extraordinarias necesidades de recursos militares que requería. Las referencias expresas a la renuncia a esta fortaleza no dejan lugar a dudas. A juicio del duque de Crillon «la posición de dicha Plaza hace el éxito tan infalible, como sería impracticable el Sitio por el horrible sacrificio de Gente y Dinero que produciría».²⁰ Según esto, Crillon limitaba de forma precisa el objetivo de la expedición anfibia, y consecuentemente reducía los recursos necesarios. La expedición iba dirigida a la ocupación y la posesión de la isla, y no a asaltar la fortaleza de San Felipe.

Cabe suponer que en esta renuncia expresa del general a la toma de la fortaleza inglesa había también un cálculo político: facilitar la decisión del gobierno para poner en práctica la expedición. Esta duda surge cuando conocemos cómo actuó Crillon posteriormente. Mientras que en su plan de guerra el general no hizo mención alguna a la necesidad de que la expedición llevase artillería, sus demandas de piezas y munición comenzaron a aumentar en los meses siguientes, justo cuando el gobierno tomó la decisión al mes siguiente, abril, de poner en

¹⁹ Plan de ataque a Menorca, presumiblemente del duque de Crillon, 13-3-1781, AHN, Estado, Leg 4205.

²⁰ Plan de ataque a Menorca, presumiblemente del duque de Crillon, 13-3-1781, AHN, Estado, Leg 4205.

marcha la operación. Todavía entonces, el propio conde de Floridablanca seguía repitiendo a la Junta de Estado los objetivos planteados por Crillón:

los inteligentes que he consultado convienen en que el primero y principal objeto (de la expedición) debe ser la Isla de Menorca apoderándose de ella, inutilizando el Puerto y asediando el fuerte de San Felipe, sin formal sitio, por las muchas dificultades que este ocasionaría.²¹

Durante el mes de mayo Crillón ya comenzó a reclamar algunas piezas de artillería (cuatro cañones de bronce del calibre 24 y doce de a 12, más seis morteros de a 12 y veintiséis cañones de batallón del calibre 4). Se trataba de una fuerza artillera con la que aparentar el sitio y evitar la salida de los ingleses, pero probablemente insuficiente para tomar la fortaleza enemiga. Del mismo modo, si en marzo solicitaba sólo un capitán de minadores, tres oficiales y veinticinco minadores, en julio se pedían 250 artilleros.²² Y lo que es aún más significativo, cuando la expedición ya había salido y navegaba frente a las costas del sureste español, en agosto de 1781 Crillón pidió a Bernardo Tortosa, que iba con él en el navío San Pascual, que le hiciese una relación de los efectos de artillería que iba a necesitar. Lo interesante es que esta petición se hizo antes de que la expedición llegase a desembarcar en Menorca. La respuesta de Tortosa no dejó lugar a dudas respecto a la preparación de un asedio formal: se solicitaban ahora otros treinta cañones de bronce del calibre de a 24, más otros doce de a 8, dieciocho morteros, ocho obuses, 2.500 quintales de pólvora, 38.000 balas del calibre de a 24, tres fraguas,²³ y un largo etcétera que no dejaba lugar a dudas sobre las verdaderas intenciones de Crillón. Es decir, parece razonable aceptar que el plan director de operaciones propuesto por el general en marzo de 1781, que el gobierno aceptó y que sirvió de guía principal para la organización de la expedición en los meses siguientes, buscaba también reducir los recelos del ejecutivo frente a la puesta en marcha de los preparativos para la expedición. De alguna manera, limitando los objetivos, Crillón facilitaba la decisión del gobierno. Haber planteado directamente la movilización de recursos para un asedio formal y asalto de la fortaleza de San Felipe habría supuesto hablar de otro Gibraltar, lo que hubiera ido en contra del general y su expedición, dada la experiencia de consumo masivo y escasos resultados que se estaba viviendo en el Campo de San Roque.

Del mismo modo, Crillón se cuidó de resaltar ante el gobierno la facilidad que tendría el ejército para abastecerse de víveres una vez desembarco en la isla. A su juicio sería suficiente con el suministro local:

²¹ Conde de Floridablanca, Madrid 20-4-1781, AHN, Estado, Leg. 4230.

²² Miguel Múzquiz a Crillón, Madrid 3-7-1781, Archivo General de Simancas (AGS), SG, Leg. 3761

²³ Bernardo de Tortosa, A bordo del navío San Pascual, 12-8-1781, AGS, SG, 3763.

a buena cuenta desde el momento en que el Rey se apodere de un País y territorio que en el día posee su enemigo hallará allí mismo recursos y alivios para la subsistencia de sus tropas, y estas no tendrán más fatiga ni servicio que hacer que el que harían en una guarnición regular dentro de España.²⁴

Asegurar víveres y subsistencias para una fuerza anfibia era siempre un problema logístico complicado y central que giraba en torno al volumen de suministros a movilizar y reunir en una expedición, y Crillon con estas afirmaciones estaba limitando también el problema. Además, el gobierno, por su red de espionaje, sabía de la existencia en esos momentos de un activo comercio de corso y de la abundante presencia de buques con víveres, lo que podía contribuir a resolver el problema de los suministros para la expedición. Un informante en Mahón concluía: «la isla está abastecida de víveres. Cada día entran presas cargadas de trigo para España, otras de aceite y de vino».²⁵ De hecho, como afirmó el propio conde de Floridablanca a la junta de ministros, se tenía pensado un medio legal para transferirlos al ejército:

ha propuesto un Negociante de Ciutadella comprar de las Presas y demás proporciones que hubiere en Menorca todos los granos y víveres posibles, para que haya estos repuestos para el ejército, además de los que lleve consigo.²⁶

En realidad, la experiencia posterior con el suministro de víveres fue muy diferente, y precisamente el abastecimiento de las tropas y armada allí desplegadas se convirtió en un serio problema que exigió la intensa intervención del gobierno.²⁷ Pero en esos momentos, Crillon y el gabinete de Floridablanca aceptaron que los suministros de víveres no eran un problema grave, lo que sin duda actuó en la dirección de facilitar la decisión de organizar la expedición.

De este modo, a finales de abril de 1781 el gobierno de Carlos III decidió poner en marcha la movilización de recursos para llevar a cabo una expedición contra Menorca. Los parámetros de esta movilización estaban definidos por el objetivo principal de asegurar la posesión de la isla, mejorando así una posible negociación con Gran Bretaña. Se dejaba en un segundo plano el ataque a la fortaleza, donde se refugiaría el ejército inglés. Consecuentemente, la expedición debía estar constituida por una fuerte presencia de tropas, con las que tomar y hacer efectiva la ocupación de toda la isla. Al mismo tiempo, el volumen y composición del tren de artillería se reducía a su mínima expresión, con la idea de servir más de bloqueo de los

²⁴ Crillon, 13-3-1781, AHN, Estado, Leg. 4205

²⁵ "Noticias de Menorca", sf (probablemente, 28-5-1781), AHN, Estado, Leg.4205.

²⁶ Floridablanca, Aranjuez, 20-4-1781, AHN, Estado, Leg. 4230

²⁷ Rafael TORRES: *Military Entrepreneurs...*, p. 257.

refugiados ingleses que como una verdadera arma ofensiva. Del mismo modo, la presencia de buques de transporte y protección naval podía ser limitada, puesto que se suponía que habría opciones de suministros de víveres y otros comestibles en la propia isla y porque se contaba con un control temporal de la Armada española del Mediterráneo occidental una vez que hubiese retornado la escuadra inglesa que había entrado en el Estrecho para auxiliar a Gibraltar y a Menorca.

El almacén andaluz. El precio político de los recursos movilizados.

Con frecuencia, la movilización de recursos en una guerra es planteada como una cuestión esencialmente económica. La cuantía y calidad de lo movilizado por un estado parece que dependían fundamentalmente de la capacidad económica de éste. Aunque, en esencia, sin dinero poco o nada se podía hacer en una guerra, la realidad histórica muestra con claridad que la movilización de los recursos no dependía exclusivamente de la economía. El valor real de cada recurso que debía movilizarse no tenía una correlación directa en el mercado, ni puede valorarse sólo en términos de precio económico. En realidad, cuando se analiza en detalle cómo se reúnen los recursos militares, se descubre que se trataba de un problema básicamente político, pues era el estado quien daba el valor real que tenía cada recurso en cada momento. Así, por ejemplo, movilizar y conseguir soldados podía ser mucho más costoso y complicado de conseguir que organizar un tren de artillería, y un repuesto de pólvora mucho más caro y complejo de adquirir que reponer un cañón, o alquilar un transporte infinitamente más caro y difícil que la carga de munición que transportaba. Es, por lo tanto, en un contexto preciso de realidad histórica, en el que el valor o precio de un suministro militar cobra su verdadera importancia, dificultad o facilidad para reunir y movilizar por parte del estado.

En mayo de 1781, el gobierno de Carlos III decidió organizar enteramente en Cádiz la expedición de Crillon contra Menorca.²⁸ Esto suponía la culminación de un cambio importante en la geoestrategia de las expediciones militares españolas del siglo XVIII, puesto que significaba quitar definitivamente a Barcelona el protagonismo que había tenido hasta entonces como punto de partida de flotas y armada. Las guerras de Italia durante el reinado de Felipe V y la presencia en Cataluña de una importante, y poco conocida todavía, industria militar (armamento, munición, vestuario y atarazanas) tras la Guerra de Sucesión, además de la posibilidad de acceder a un activo comercio marítimo, con lo que eso significaba en cuanto a oportunidades para contratar buques de transporte y financiación, hicieron del puerto de Barcelona el principal centro de organización, reunión y salida de las expediciones militares españolas. Esta tradición y ventajas, en teoría, deberían haber aconsejado al gobier-

²⁸ Rafael TORRES: "Geoestrategia y recursos. El punto de partida en la expedición marítima del duque de Crillon a Menorca en 1781", en María BAUDOT MONROY (ed.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid, Polifemo, 2014, pp. 261-292.

no la elección de la capital catalana para una expedición contra Menorca, como había ocurrido en 1708 y 1739.²⁹ Pero el gobierno de Carlos III impuso desde el primer momento la opción de Cádiz, que implicaba una distancia de navegación cuatro veces superior, con lo que ello suponía en riesgos de inseguridad de ser descubiertos, enfrentamiento con corsarios y armadas enemigas o acumulación de enfermedades. Pese a un presumible menor coste económico de la expedición anfibia desde Barcelona, el gobierno eligió Cádiz porque lograban allí mejores condiciones para la movilización de los recursos necesarios en la consecución de los objetivos establecidos.

De entrada, en el Bajo Guadalquivir el estado podía acceder a las tesorerías con mayores ingresos y liquidez de toda la monarquía (la Depositaria de Indias y la Tesorería militar de Andalucía) que, además, servían para multiplicar los instrumentos de pago y crédito a disposición del gobierno como en ninguna otra plaza española, con la interesada colaboración de comerciantes gaditanos y sevillanos.³⁰ En la bahía de Cádiz se podían contratar buques de transporte con más facilidad que en ningún otro puerto de la Península a través del presidente de la Casa de Contratación, por la concurrencia comercial de marinas, y con la posibilidad de elegir los buques más apropiados para el tipo de suministro y recurso a transportar.³¹ En Cádiz el gobierno también pudo acceder a un recurso difícil de valorar económicamente, pero imprescindible para el éxito de la expedición anfibia, como era el secreto del destino de la expedición. Como se había demostrado en la expedición contra Argel en 1775, no era suficiente con ordenar a las autoridades implicadas mantener el secreto, ya que la simple movilización de recursos delata el destino de la expedición.³² En el puerto de Cádiz, en cambio, el gobierno tuvo la oportunidad de crear un doble engaño. Por un lado, hacía creer a todos que la evidente movilización de recursos en la bahía de Cádiz estaba destinada a reforzar el Sitio de Gibraltar. Por otro lado, hacía partícipe a las autoridades militares más importantes en la zona de que el «verdadero» destino era una «expedición secreta a América».³³ Sólo Cádiz permitía este doble engaño. Pero para evitar dudas de los muchos implicados en la movilización y observadores, el gobierno tuvo que actuar en consecuencia y organizar la movilización de recursos para la expedición a Menorca como si efectivamente fuese a un lugar secreto de América.

²⁹ Manuel DEYÁ: "El apoyo logístico en el intento de toma de Menorca de 1738-1741", en *El equilibrio de los Imperios*, Actas de la VIII Reunión Científica de la FEHM, 2005, 2, p. 517.

³⁰ Rafael TORRES: *El precio de la guerra. El estado fiscal militar de Carlos III*, Madrid, Marcial Pons, 2013.

³¹ Las cuentas de los buques contratados en AGS, DGT Inv.16, Guión 15, Leg.7

³² Sobre esta expedición véase José SABATER GALINDO: "La Expedición Militar de Argel de 1775", *Revista de Historia Militar*, 28:56 (1984), pp. 75-90; J.A. LÓPEZ DELGADO: *La expedición militar española contra Argel de 1775. Según el diario de un testigo ocular*, Murcia, 2001, y Enrique VILLALBA PÉREZ: "O'Reilly y la expedición de Argel (1775). Sátiras para un fracaso", en Agustín GUIMERÁ y PERALTA RUIZ (coords.), *El equilibrio de los Imperios. De Utrecht a Trafalgar*, tomo II, CSIC, FEHM, Universidad Complutense, Madrid, 2005, 2, p. 565-586, p. 573

³³ Al conde de O'Reilly, Aranjuez 4-5-1781, AGS, SG, Leg.3758.

Esto implicaba un coste mayor en todo. Al presidente de la Casa de Contratación se le ordenó que adquiriese los buques necesarios para la expedición a Menorca con las mismas condiciones que se hacía para América, «bajo las mismas circunstancias... que en convoy de José Solano»;³⁴ lo que suponía «una tonelada de América por hombre» y un precio de fletes muy superior, que se estimaba era el doble que si hubiese contratado para navegar en el Mediterráneo. Del mismo modo, se ordenó contratar todos los suministros para un repuesto de cuatro meses, ya fuesen víveres o sábanas de hospital, que era lo habitual para América, y este principio no se modificó, ni siquiera cuando el tesorero de la expedición a Menorca, Pedro de Montenegro, reclamó información sobre el destino.³⁵ La prioridad concedida al secreto llegó al punto de condicionar la composición de la escuadra que protegería al convoy, y rechazar el traslado a Cádiz de los imprescindibles jabeques para operar en el Mediterráneo, pues, como afirmaba el secretario de Marina, «los jabeques no conviene que vayan a Cádiz, porque sería lo mismo que declarar que la expedición no es para América».³⁶ La bahía de Cádiz ofrecía, pues, la opción de gestionar eficazmente la información pública sobre la expedición, y el gobierno fue consecuente con el coste de este recurso.

Por último, en el cambio geoestratégico de la base de operaciones de Barcelona a Cádiz pesó de forma definitiva el acceso privilegiado en esta última a otro recurso, que en esos momentos en España era el más sensible de todos: los soldados. La tradicional escasez de hombres en las fuerzas armadas españolas se había agudizado en aquella guerra por el envío de importantes refuerzos a América³⁷ y la movilización de toda la Armada. En toda la Península, sólo en el Campo de San Roque había una fuerza operativa significativa, que en febrero de 1781 se estimó en 12.510 hombres de infantería y caballería.³⁸ El plan aprobado por el gobierno estableció que la expedición a Menorca se formaría con 6.000 soldados retirados de Gibraltar, tropa que sería sustituida por milicias. Este plan ofrecía las ventajas de que el traslado y embarque se podrían hacer de forma rápida y que se contaría con una tropa veterana, de cierta calidad operacional. El mayor inconveniente era que había que movilizar fuerzas milicianas desde multitud de puntos de la Península. Este punto, la movilización por el territorio español de partidas de milicias y su coordinación para que llegase a tiempo de reunirse y sustituir a la tropa veterana que debía salir del Campo de San Roque, se convirtió al final en el problema de movilización de recursos más complejo de gestionar por el gobierno en la ex-

³⁴ Gálvez a Múzquiz, Madrid 28-5-1781, AGS, SSH, Leg.747

³⁵ «camino a oscuras, por ignorar aún el destino a que se dirige la empresa, que debía ser el norte de mis operaciones en los aprestos de los vastos ramos que abraza mi comisión». Pedro de Montenegro a Miguel Múzquiz, Cádiz 29-6-1781, AGS, SSH, Leg.747.

³⁶ Marqués González de Castejón a conde de Floridablanca, Aranjuez 20-4-1781, AHN, Estado, Leg.4230.

³⁷ La flota de José Solano de febrero de 1780 había llevado a América 12.000 hombres, Kuethe 1988, p.105

³⁸ Referencia de Floridablanca a recuento de 2-2-1781, Madrid 20-4-1781, AHN, Estado, Leg.4230.

pedición a Menorca. Las dificultades para encontrar soldados suficientes y los innumerables problemas que ocasionaron los desplazamientos de estas tropas muestran con claridad la extraordinaria escasez de fuerzas armadas disponibles y el verdadero valor de este recurso. La geografía de estos desplazamientos terminó afectando a la totalidad de la Península, pues cualquier movimiento implicaba nuevas sustituciones. Así, la tropa veterana de Gibraltar embarcada en la expedición sería sustituida por las compañías de granaderos y cazadores de milicias, las mejor preparadas dentro del cuerpo, cuyas funciones debían ser atendidas por soldados procedentes de los regimientos de milicias provinciales. La lejanía de Gibraltar y la dificultad de encontrar tropas de sustitución exigieron que, precisamente, las primeras órdenes para movilizar recursos para la expedición a Menorca fuesen dirigidas las compañías de granaderos y cazadores desplegadas en la costa asturiana, que fueron sustituidas por milicianos de Oviedo y Galicia.³⁹ Con todo, el grueso de la movilización se produjo en Andalucía, recurriendo sobre todo a las “divisiones” de granaderos y cazadores de milicias de guarnición en Cádiz y Málaga, que fueron sustituidos por regimientos de milicianos de Ronda, Córdoba, Bujalance y Jaén, en el caso de Cádiz, y de Granada y Guadix para el caso de Málaga. El problema logístico que planteó este nutrido tráfico de partidas y compañías moviéndose por toda la Península y confluyendo en Andalucía fue mayúsculo, y exigió una intensa intervención del gobierno, quien tenía que estar informado de dónde estaba cada compañía, avisar a las autoridades locales para que proporcionasen alojamientos y carros, y a los asentistas para que les proveyesen de suministros, al tiempo que se ordenaba y escalonaba el ritmo de desplazamientos, entradas, salidas y esperas en los pueblos. Las órdenes desde Madrid muestran con claridad el grado de intervención y la complejidad de esta movilización: «debe entrar mañana el 1º de Guardias Walones y salir el 1º de Murcia también para aquella plaza... 1º Batallón de dicho cuerpo salga de ella el día 16, el 2º en el 19 y el 3º en el 21...».⁴⁰

La necesidad de coordinar todo este movimiento de tropas tuvo una destacada consecuencia al reforzar el protagonismo del gobierno. Aunque la mayoría de la tropa embarcada en la expedición a Menorca procedía del Campo de San Roque, el carácter nacional que tuvo la movilización de los reemplazos trasladó la gestión a Madrid. Los secretarios de Guerra, Marina y Hacienda, de forma destacada, terminaron siendo los verdaderos gestores porque eran los que reunían la información y porque eran los que tenían acceso directo a asentistas de víveres, imprescindibles para la marcha de la tropa, además de la autoridad indiscutible para llegar a otras autoridades locales, civiles, militares y eclesiásticas involucradas en todo tipo de episodios, desde el alojamiento y la adquisición de carros y transportes hasta la apertura de hospitales. Sin lugar a dudas, el mayor problema en la movilización de recursos para esta ex-

³⁹ Gobierno a Álvarez de Sotomayor, Aranjuez 18-5-1781, AGS, SG, Leg. 3758.

⁴⁰ Álvarez de Sotomayor a Miguel Múquiz, San Roque 14-61-1781, AGS, SG, Leg.3758.

pedición, los soldados —al que habría que unir también el secreto— se resolvió por la intervención del gobierno, y en beneficio de su autoridad. La movilización de recursos en una operación de este tipo ya no era un problema local o regional.

El almacén andaluz y la gestión desde Madrid.

El protagonismo e intervención del gobierno en esta movilización se hizo igualmente patente en el resto de suministros implicados. Por razones todavía no claras, pero que probablemente tienen que ver con la negativa experiencia de la expedición de Argel, lo cierto es que el gobierno no dejó el problema de la gestión de la movilización a las autoridades locales.

Desde la primera semana de mayo de 1781, el gobierno se puso en contacto con las dos principales autoridades militares en Andalucía para darles información sobre una inminente operación, siempre con detalles fragmentados. Al comandante del Campo de San Roque, Álvarez de Sotomayor, se le ordenó que hiciese construir de forma urgente «porción considerable de salchichones, gaviones, fajinas y piquetes». No se le explicaba para qué, pero se dejaba entrever que podría ser para una reactivación del Sitio de Gibraltar. En lo que sí se insistía era en que informase de forma constante directamente al gobierno, que «en cada correo se informase de los avances realizados en la producción». Y todo «con el mayor sigilo».⁴¹ Al mismo tiempo, se le envía al comandante de Cádiz, O'Reilly, una relación de suministros para «una expedición secreta que se premedita para América». Se le ordenaba que viese si había en los almacenes y maestranza de artillería de Sevilla y Cádiz, y que de lo que no existiera se fuese «comprando y construyendo». Además de la petición de unos pocos cañones, el mayor énfasis se ponía en la construcción de escalas de cuerda y de madera, estas últimas «de la mayor altura, que puedan desarmarse y armarse fácilmente, reduciéndose a tres o cuatro pedazos». Además, «porción considerable de sacos de tierra y otros mayores en que puedan entrar los primeros llenos de tierra».⁴²

De estas primeras órdenes se deducen dos asuntos. La fragmentación de los encargos entre autoridades, lo que reforzaba el objetivo político de mantener en secreto la expedición, y una escasa precisión en las cantidades y características de los suministros solicitados. Frases como «se avisará número... se avisará la cantidad... porciones considerables... porciones de fusiles...» nos muestran que el gobierno quería poner en marcha la movilización, pero probablemente se estaban discutiendo en Madrid los detalles. Esta imprecisión fue confirmándose en los comunicados siguientes, en parte porque se fue articulando una especie de junta o comisión cerca del gobierno desde la que se decidían los pormenores y detalles técnicos de los

⁴¹ Instrucciones a Álvarez de Sotomayor, Madrid 4-5-1781, AGS, SG, Leg.3758.

⁴² Instrucciones a O'Reilly, Madrid 4-5-1781, AGS, SG, Leg.3758.

suministros. Se trataba de una cuestión importante porque, al mismo tiempo que se estaba produciendo una mayor intervención del gobierno en la movilización, ponía de manifiesto la dificultad de gestionar la información y la coexistencia de modelos de producción de suministros diferentes. Veamos un ejemplo concreto que nos ilustra con claridad cómo se movilizan los recursos y los problemas de gestión a que daban lugar.

Se trata de las dificultades que surgieron para conseguir un suministro aparentemente barato, abundante y rápido de producir como eran los salchichones, gaviones y fajinas encargados desde el primer momento al comandante del Campo de San Roque. El gobierno no determinó en sus primeras comunicaciones ninguna cantidad, sólo indicaba que diese las órdenes para hacer una «porción considerable». La orden fue acogida por Martín Álvarez de Sotomayor con auténtico regocijo. En sus inmediatas respuestas al gobierno se puede deducir que esta orden fue interpretada en clave personal como una renovación de la confianza de Carlos III a su liderazgo, puesto que él entendía, como así se lo había querido hacer creer el gobierno, que una masiva producción de fajinas y demás sólo podía tener como destino un incremento de la actividad en el Sitio de Gibraltar. Del mismo modo, esta orden fue interpretada por Álvarez de Sotomayor como una importante oportunidad para reforzar su autoridad. Es significativo que aprovechase las primeras respuestas entusiastas para explicar al gobierno qué cambios hacer en la organización administrativa y productiva del ejército de Andalucía. En concreto, solicitó que el responsable de la tesorería, el intendente en Sevilla, se trasladase de forma inmediata al Campo de Gibraltar. La insistencia en este traslado no era nueva, ni tampoco acabó aquí, y muestra un claro interés del comandante del Sitio porque el principal ministro de hacienda de Andalucía estuviese cerca de él, lo que podría interpretarse como un medio de mejorar su control sobre el ramo económico, y consecuentemente un incremento de su autoridad. Aunque el ejército bajo su mando contaba con un comisario ordenador en San Roque, Gerónimo Hortijosa, del que afirmaba no tener ninguna queja, consideraba la separación física respecto de la autoridad máxima en materia económica un serio obstáculo para la autoridad del comandante: «para la cosa menor necesita de darle parte al intendente». Reconocía que había comunicación diaria entre Sevilla y San Roque, pero la necesidad constante de aprobación y los continuos reparos, concluía, «retrasa y encarece la gestión».⁴³ La autoridad de Sotomayor podía verse cuestionada por una simple autorización de pago. Así pues, a ojos del comandante la producción a gran escala de fajinas y demás ofrecía una oportunidad para reforzar su autoridad.

La interpretación personal que hacía Sotomayor de aquella orden de movilización y producción de fajinas y demás quedó igualmente clara cuando aprovechó los primeros informes para pedir al gobierno que para hacer esos suministros se debían trasladar los talleres de

⁴³ Martín Álvarez de Sotomayor a Miguel Múquiz, San Roque 10-5-1781, AGS, SG, Leg.3758

la maestranza y parque de artillería de Sevilla a San Roque. Sin lugar a dudas, había una desproporción entre el tipo de suministro que había ordenado producir y las instalaciones productivas que se pedían. Desproporción que sólo se explica por el implícito deseo de Sotomayor de concentrar bajo su directa autoridad unas mayores posibilidades de producción militar. El argumento eran, de nuevo, las ventajas que se derivaban de la concentración, en este caso de la producción:

Además que siendo este país por su abundancia de montes y más corta distancia a este Campo, el más a propósito para el apronto, construcción y conducción de las expresadas clases de efectos para los parques, y debiendo ser a satisfacción de los jefes de artillería y ingenieros, que por lo común han encontrado defectos en los que se han hecho por asiento, en ningún paraje más conveniente pueden estar los talleres que a la vista de los oficiales de uno y otro cuerpo facultativo.⁴⁴

En estos nuevos encargos de suministros y en la supuesta reactivación del Sitio de Gibraltar, Sotomayor veía una posibilidad de expandir su autoridad y control, y el terreno económico y productivo era esencial. Consecuente con el papel que creía que el gobierno le había concedido, comenzó a dar órdenes para organizar en el campo de San Roque un centro de producción importante. A su juicio, el encargo de una gran producción de salchichones, gaviones y fajinas sería el primero de una serie de sucesivas peticiones que reforzarían el papel secundario que hasta entonces había tenido el Campo de San Roque en la producción militar, e indirectamente la autoridad de su comandante. Con las perspectivas de una renovada y elevada demanda, Sotomayor tomó una serie de medidas, a todas luces excesivas para el suministro demandado, y que, de nuevo, reflejan el horizonte más amplio y las perspectivas con las que se estaba operando en Gibraltar. Se organizaron comisiones y juntas entre los máximos responsables militares del ejército y marina presentes en el Campo de Gibraltar para saber cómo proceder, discutir sobre cuál era el mejor sistema de producción, posibilidades de abastecerse de materia prima, si se iba a producir empleando a soldados, o bien si se necesitaría contratar a civiles, y en ese caso valorar hasta qué extensión geográfica alcanzaría esa contratación, incluso si se requeriría hacer contrataciones específicas para el suministro de materias primas, materiales y medios de transporte. El problema no eran los gaviones, salchichones o fajinas: allí se estaba discutiendo sobre cómo articular un verdadero centro de producción de suministros militares. Como concluía Álvarez de Sotomayor al informar al secretario Miguel Múzquiz, «se estaba en el examen para elegir el mejor medio entre los jefes, facultativos y ministro de hacienda de este Campo», una actividad que pronto había sido trasladada a los

⁴⁴ Martín Álvarez de Sotomayor a Miguel Múzquiz, San Roque 10-5-1781, AGS, SG, Leg.3758

civiles: «ha sido preciso tomar providencia de citar en los pueblos de la comarca, para que se presentaren postores al referido artículo de asiento de conducción hasta los parques».⁴⁵

Las expectativas de una voluminosa actividad productiva llevaron a las autoridades presentes en las comisiones y juntas del Campo de San Roque a abrir y sostener un intenso debate sobre política de suministros. Dichas autoridades militares se dividieron entre si era mejor conseguir los salchichones y demás por contrato con productores y comerciantes privados o mediante producción directa y controlada por ellas mismas. En las posturas enfrentadas se manejaban, en esencia, los mismos argumentos que se podían encontrar en los círculos más altos de la administración: movilizar los suministros recurriendo al mercado o por administración directa. Los ecos de estos agrios debates llegaron al tesorero de Sevilla, quien informó de ellos directamente a su secretario de Hacienda, Miguel Múzquiz:

Habiendo continuado la resistencia del comandante de artillería y cuartel maestro general a que se hiciesen los cortes y elaboraciones por subastas o asientos, se han tomado las providencias conducentes a desempeñarlos por Administración.⁴⁶

De nuevo, eran los militares quienes más interés tenían en controlar al máximo posible todo el proceso, exactamente igual que ocurrió en otras parcelas de la política de suministros para las fuerzas armadas.⁴⁷ Pero lo interesante aquí es que, con esta reacción, las autoridades locales encargadas de la movilización estaban actuando con unas perspectivas que el propio gobierno había creado, pero que no eran consecuentes con el objetivo de la expedición a Menorca.

Las suposiciones e intenciones de Sotomayor pronto tuvieron que enfrentarse con una realidad bien diferente derivada de la coexistencia con la propia política de suministros del gobierno. La manifiesta tendencia del gobierno a centralizar e intervenir directamente en la movilización de recursos podía ser una ventaja para coordinar a diferentes autoridades, como ocurrió en el caso del traslado de soldados, pero imponía limitaciones si el gobierno quería regular todos los detalles de esos suministros. El problema quedó perfectamente reflejado en el caso de los salchichones, gaviones y fajinas. Pese a que inicialmente el gobierno había ordenado a Álvarez de Sotomayor que hiciese “porción considerable” sin más explicaciones y esto había motivado la reacción del comandante, el mismo gobierno mostró posteriormente un elevado grado de incertidumbre y hasta contradicciones en las sucesivas órdenes. Lo relevante es que estos cambios mostraban los límites de una política intervencionista. Así, dos semanas después de la orden de iniciar la construcción, el conde de Floridablanca establecía que

⁴⁵ Martín Álvarez de Sotomayor a Miguel Múzquiz, San Roque 17-5-1781, AGS, SG, Leg.3762.

⁴⁶ Domezaín a Múzquiz, Sevilla 23-5-1781, AGS, SG, Leg. 3762.

⁴⁷ Rafael TORRES: *Military Entrepreneurs...*

sólo se debían construir en el Campo de San Roque 200 salchichones y 2.000 fajinas. El propio secretario Miguel Múzquiz, perplejo ante este reducido volumen, hizo notar al conde de Floridablanca que no se precisaban las dimensiones.⁴⁸ Lo interesante de esta conversación entre secretarios es que reveló que, primero, el gobierno no lo sabía, y, segundo, que había una supuesta comisión de expertos, cerca del rey, y en la que no estaba el Secretario de Guerra y Hacienda, Miguel Múzquiz. En palabras del propio Floridablanca: no puede dársela «hasta que me llegue una noticia bien circunstanciada de las personas inteligentes en la materia a quienes Su Magestad ha querido que se consulte sobre todo lo que ocurra en ella».⁴⁹

Pese a que el gobierno insistía a lo largo de toda la correspondencia con las autoridades implicadas en la organización de la expedición a Menorca en que se “ganasen los instantes”, y a su vez se trabajaba con el 25 de junio como fecha de salida de la expedición, es decir, menos de dos meses desde que se dieron las primeras órdenes, no parece que fuera consecuente con la urgencia que reclamaba. En referencia a otro producto, la construcción de sacos para rellenar, ocurrió algo similar. Tras las primeras órdenes, se avisó a Sevilla para que se realizasen. Allí se hicieron cuatro modelos para adquirirlos por subasta pública, 100.000 en Sevilla, y los mismos modelos se enviaron a Cádiz para que se contratase, también por subasta, otros 300.000.⁵⁰ En una semana ya estaba todo encargado y se le podía comunicar a O'Reilly que «se han subastado los sacos a tierra, las sacas de lana, las escalas de asalto y los cartuchos de lanilla, y puede VE descuidar en que todo se concluirá prontamente».⁵¹ De nuevo, el gobierno creó una situación de parálisis. El 18 de mayo se le ordenó a O'Reilly expresamente que «no se adelante nada en su construcción (sacos) hasta que de aquí (la Corte) remita yo a VE como quedo en ejecutarlo las muestras de la calidad y clases de que hayan de hacerse».⁵² Algo que no se remitió hasta el 25 de mayo, con modelos y dibujos de cada suministro.⁵³

Las primeras noticias que recibió Álvarez de Sotomayor de que el gobierno demandaba una escasa cantidad de salchichones, gaviones y fajinas, y que todo estaba por decidir, pues ni siquiera se habían estipulado las dimensiones de estos suministros, dejaron perplejo al comandante, que lo atribuyó a un error de escritura.⁵⁴ El gobierno confirmó que no había tal error, y esto tenía graves consecuencias. Todas las gestiones realizadas a nivel local quedaron

⁴⁸ «esperando me remita VE, si puede, las dimensiones que deben tener estos efectos para poderla remitir a Álvarez», Múzquiz a Floridablanca, Aranjuez 17-5-1781, AGS, SG, Leg. 3758.

⁴⁹ Floridablanca a Múzquiz, Aranjuez 18-5-1781, AGS, SG, Leg. 3758.

⁵⁰ Francisco Antonio Domezain a conde de O'Reilly, Sevilla 10-5-1781, AGS, SG, Leg. 3758.

⁵¹ Domezain a O'Reilly, Sevilla 16-5-1781, AGS, SG, Leg. 3758.

⁵² A O'Reilly, Aranjuez 18-5-1781, AGS, SG, Leg. 3758.

⁵³ Modelos en AGS, Secretaría de Guerra, Número de ilustración: 03758-34-6

⁵⁴ «debo persuadirme a que es error material de pluma el expresado número de doscientos salchichones y dos mil fajinas que se dice en ella, respecto a que no corresponde a ningún fin importante del servicio tan escasa prevención, ni conforma con las demás que me tiene hechas VE para el caso», Sotomayor a Múzquiz, San Roque 24-5-1781, AGS, SG, Leg. 3762.

cuestionadas por el gobierno. La incertidumbre del gobierno mostró con toda su crudeza la debilidad de un sistema de provisión que aspiraba a centralizar el suministro, al tiempo que confiaba su movilización a las autoridades locales.

Entre las muchas consecuencias que tuvo esta confrontación con la política de suministro del gobierno de Carlos III estuvo la necesidad de desmontar todas las gestiones ya realizadas y puestas en marcha por el comandante del Campo de San Roque. Al tiempo que éste recibía las nuevas instrucciones del gobierno, seguía llegando a su cuartel general el resultado de las gestiones realizadas por sus comisionados y copias de los contratos firmados con particulares para proveer de materiales y transporte para su construcción. En algunos casos se habían enviado comisionados especiales para determinados elementos que se requerían, como los remitidos a Málaga para promover la compra y construcción de cuerdas de esparto, con el «encargo de comprar desde luego cuantas hubiese hechas y de promover la más pronta elaboración y transporte de las demás».⁵⁵ En otros casos, se había llegado a firmar un contrato de transporte de ramaje de 1.700 toneladas.⁵⁶ La maquinaria de movilización estaba en marcha, y dar orden de pararla creó un clima de desconcierto y frustración en todos los que habían participado en esta movilización. Es más, podemos asegurar que tuvo importantes consecuencias económicas en la zona. Según un informe del comisario ordenador del Campo de San Roque:

El mismo Comandante General dio sus órdenes para que se despidiesen los jornaleros ocupados en el corte, para que se retirase el Comisionado en la compra de sogas, y para que los asentistas de la conducción despidiesen todo el ganado que tenían ajustado, quedando rescindidos sus contratos. Pero en esta parte habrá sus reclamaciones, que ya han apuntado por los gastos que tenían hechos en sus prevenciones, y comprendo será indispensable hacerles alguna compensación.⁵⁷

Empezaba a aparecer con toda su crudeza la dificultad de intervenir sobre la movilización de recursos militares desde la distancia, así como los problemas de la coexistencia con una realidad local en la que existían intereses, empezando por los propios militares, y cuyas consecuencias podían llegar a afectar al potencial de agentes civiles capaces de colaborar en la movilización. Afortunadamente para la expedición, el gobierno acabó bruscamente con esa política de control y centralización desde Madrid.

⁵⁵ «considerable número de sogas de esparto» para los salchichones y demás que se tenían que construir en Gibraltar, según el informe de un comisionado, Vicente Torregrosa, que había ido a la villa de Teva y otros pueblos de Málaga, Sevilla 26-6-1781, Domezain a Múzquiz, AGS, SG, Leg. 3758

⁵⁶ 5.000 arrobas diarias durante 30 días hasta San Roque, Domezain a Múzquiz, Sevilla 23-5-1781, AGS, SG, Leg. 3762.

⁵⁷ Domezain a Múzquiz, Sevilla 6-6-1781, AGS, SG. Leg. 3762.

Cuando ya había transcurrido un mes y medio desde las órdenes iniciales de movilización de suministros, se decidió que el comandante general de la expedición, Crillón, debía salir de la Corte y dirigirse a tomar el mando en Cádiz. La relación entre la política de movilización centralizada en Madrid y la presencia de Crillón, junto a una enigmática junta de inteligentes cercana a Floridablanca y al mismo rey, parece razonable. El secretario de Hacienda, Miguel Múzquiz, muy consciente de la parálisis que estaba provocando en la movilización de suministros la incertidumbre de esa junta y las órdenes y contraórdenes a las autoridades, no pudo expresar mejor su visión del problema en una carta reservada a Floridablanca: «y echar al hombre de aquí (la Corte), conviene».⁵⁸ Si se quería activar de forma eficaz el potencial para la movilización de suministros destinados a la expedición había que confiar en la capacidad de organización de las autoridades de Cádiz, Sevilla y San Roque. Allí había recursos suficientes y había capacidad para movilizar los recursos necesarios para los objetivos limitados que se habían planteado. Se trataba, pues, de no limitar ese potencial con nuevas incertidumbres y precisiones desde Madrid.

La movilización de suministros se hizo realmente durante el mes de junio. Se logró conseguir todo lo que se había pedido en la relación inicial en apenas semanas. La capacidad de respuesta fue rápida, porque las autoridades militares recurrieron de forma masiva a contratos con asentistas locales. En algunos casos imprevistos, la reacción fue casi ejemplar. Por ejemplo, a mediados de junio, se dieron cuenta, y se avisó a Cádiz, de que no se había encargado ropa especial de navegación para la tropa que se iba a embarcar en la expedición. Al día siguiente, desde Sevilla se avisaba a Múzquiz de que ya se había realizado el contrato con el asentista de vestuarios, Marcos de Andueza:

Apronten los casacones y calzones de lienzo para la navegación de los 11 batallones destinados a la expedición secreta a América... me ha ofrecido practicarlo en 15 días, y aún en 8 si fuere preciso.⁵⁹

Lo mismo ocurrió con las 1.600 tiendas de campaña inicialmente pedidas, que se ampliaron a 2.000, donde «lo más engorroso, que contiene dicha relación, son dos tiendas grandes y una mediana de parque... ya dejó arreglado, que las primeras entreguen toda esta semana, y las segundas en el jueves de la siguiente».⁶⁰ Para la primera semana de julio la Casa de Contratación ya había fletado 64 embarcaciones, con un total de 14.528 toneladas, y se comenzó el embarco de todos los suministros.⁶¹ También esto se hizo con eficacia. El proble-

⁵⁸ Múzquiz a Floridablanca, Aranjuez 7-6-1781, AGS, SSH, Leg.747.

⁵⁹ Domezain a Múzquiz, Sevilla 16-6-1781, AGS, SG, Leg. 3758.

⁶⁰ Domezain a Múzquiz, Sevilla 20-6-1781, AGS, SG, Leg. 3763.

⁶¹ Relación de embarcaciones fletadas. Cádiz 9-7-1761, AGS, SG, Leg.3760.

ma, de nuevo, estuvo en la llegada de la tropa convocada, que fue arribando con más retrasos de los previstos. Con todo, el 21 de julio toda la tropa, 7463 hombres, estaba embarcada y la movilización se daba por concluida.

Conclusiones.

La movilización de recursos militares para la expedición destinada a la conquista de Menorca no estuvo limitada por problemas económicos. La movilización fue diseñada a partir de unos objetivos políticos y militares restringidos: la posesión de la isla conseguida por una fuerza armada limitada. La concentración de toda la movilización en el Bajo Guadalquivir buscaba beneficiarse de las ventajas acumuladas en el cambio de geoestrategia inherente al traslado de la base de operaciones de Barcelona a Cádiz: tesorerías, asentistas y transporte. Las autoridades unieron las posibilidades para movilizar dos recursos complejos y costosos: soldados y secreto. Ambos fueron controlados y coordinados desde Madrid, porque implicaron una movilización a escala nacional y el control de varios niveles de autoridades. En el resto de suministros destinados a la expedición se pretendió inicialmente mantener un control, que resultó desconcertante y paralizante. Sólo cuando el gobierno permitió que el “almacén andaluz” desplegara todo su potencial los suministros pudieron movilizarse de forma extraordinariamente rápida y eficaz. En menos de tres meses, el gobierno de Carlos III había organizado una poderosa fuerza anfibia, operativa y capaz de tomar militarmente posesión de la isla de Menorca en un par de días.